

HERODOTO Y GADES

GONZALO CRUZ ANDREOTTI

RESUMEN

Heródoto explica e interpreta la existencia de Gades dentro del marco expansivo de Heracles, e, indirectamente, justifica a través del mito una exclusividad helena en unos lugares que no le son propios.

SUMMARY

Herodotus explains and interprets the existence of Gades within the expansive framework of Heracles, and indirectly justifies, through the myth, Hellenic exclusivity in some places which are far from its shores.

HERODOTO Y GADES (*)

GONZALO CRUZ ANDREOTTI.
Area de Historia Antigua
Universidad de Málaga.

En el contexto de contar las «tradiciones griegas» sobre los escitas, HERODOTO introduce una serie de cuñas informativas sobre la circularidad del Océano, y la existencia de un Gades y un Gerión hispánico en el periplo de Heracles por esas tierras (IV, 8). Está claro que, con ambos anejos, pretende criticar la concepción mítica de los límites totalmente fabulosos que anteriormente se tenía, y en oposición a lo que él está sacando a la luz. Este escepticismo no le evita, empero, recoger la información. Y, de hecho, siguiendo pautas significativas: pone en duda la circularidad del Océano, pero hace pasar al tebano desde la Península a la Escitia con las vacas robadas a Gerión, que se nos aparece con rostro humano. Veamos el texto:

Σκύθαι μὲν ὠδε ὑπὲρ σφέων τε αὐτῶν καὶ τῆς χώρας τῆς κατύπερθε λέγουσι, Ἑλλήνων δὲ οἱ τὸν Πόντον οἰκέοντες ὠδε. Ἡρακλέα ἐλαύνοντα τὰς Γηρυόεω βούς ἀπικέσθαι ἐς γῆν ταύτην εἶδον ἐρήμην ἠγνίνα νῦν Σκύθαι νέμονται. Γηρυόεα δὲ οἰκέειν ἔξω τοῦ Πόντου, κατοικημένοι τὴν Ἑλλήνες λέγουσι Ἐρύθειαν νῆσον τὴν πρὸς Γαδείροισι τοῖσι ἔξω Ἡρακλέων σπηλέων ἐπὶ τῷ Ὠκεανῷ. τὸν δὲ Ὠκεανὸν λόγῳ μὲν λέγουσι ἀπὸ ἡλίου ἀνατολέων ἀρξάμενον γῆν περὶ πᾶσαν ῥέειν, ἔργῳ δὲ οὐκ ἀποδεικνύσι. ἐνθεῦτεν τὸν Ἡρακλέα ἀπικέσθαι ἐς τὴν νῦν Σκυθίην χώραν καλεομένην, καὶ καταλαβὲν γὰρ αὐτὸν χειμῶνά τε καὶ κρυμὸν, ἐπειροσάμενον τὴν λεοντέην κατυπῶσαι, τὰς δὲ οἱ ἵππους τὰς ὑπὸ τοῦ ἀπιατος νεμομένας ἐν τούτῳ τῷ χρόνῳ ἀφανισθῆναι θείη τύχη. (1)

El autor está remitiéndose a un tiempo pasado, heroico, para explicar los orígenes de Escitia a partir de la descendencia del héroe griego (IV, 10), lo que, por otro lado, es común en él (2). Está alejando con ello el tiempo y el espacio pasado del presente, aunque implícitamente es este hecho el hilo de continuidad: el relato heroico se convierte en el nexo de unión entre tiempos de dioses y de hombres. Parece claro en el texto un recorrido heroico de Este a Oeste en un contexto implícito de una geografía mítica que no considera distancias o medios que se opongan a la acción hercúlea. La proximidad espacial entre Eritia y Escitia es evidente tratándose de Heracles, muy a pesar de sus críticas a la circularidad del Océano y, por extensión, a la homogeneidad de los límites (3). Hay además una serie de paralelismos míticos entre las zonas muy claros:

(*) Usamos las abreviaturas de los autores clásicos según el *Diccionario Griego-Español* que edita el CSIC bajo la dirección del Prof. Adrados e, igualmente, las de las Publicaciones Periódicas según el *Année Philologique*.

(1) «(1) Esto es lo que los escitas cuentan de sí mismos y de la región que hay al norte.; en cambio, los griegos que habitan el Ponto cuentan lo siguiente: cuando Heracles acarrea las vacas de Geriones llegó a esta tierra que en la actualidad ocupan los escitas, y que a la sazón se encontraba desierta. (2) Geriones, empero, residía lejos del Ponto: tenía su morada en una isla que los griegos llamaban Eritia, que se encuentra cerca de Gadir, ciudad esta situada más allá de las Columnas de Heracles, a orillas del Océano. Por cierto que, en teoría, pretenden que el Océano tiene su principio en el levante y que sus aguas rodean toda la tierra, pero de hecho no pueden demostrarlo. (3) Cuando Heracles, procedente de dicho lugar, llegó a la región que en la actualidad se denomina Escitia, se envolvió en su piel de león -pues le sorprendió una fría tempestad- y se quedó profundamente dormido; pues bien, en el interin sus yeguas, que estaban paciendo desenganchadas del carro, desaparecieron inesperadamente, de un modo sobrenatural» (Trad. de C. SCHRADER). Creemos que, para ser preciosos, el texto no cita a Gades como ciudad sino unas «islas» gadeiras; v. para ello *infra*.

(2) V. VII, 61 y 62 cuando establece el origen de Persas y Medos en Perseo y Medea respectivamente.

(3) Cf. II, 21; 23; III, 115 y 116; IV, 36 y 45.

allí Heracles se encuentra también un monstruo, en una región que recibe el nombre de *Hilea*, que, como Eritía, es boscosa (HDT., IV, 9, 1); tal animal es, de la misma manera, una serpiente como Equidna, madre de Orto, el perro de Gerión (HES., *Th.*, 295-8; cf. APOLLON., II, 5, 10); en esta tierra son abundantes las tempestades, constituyendo un *tópos* que indica la llegada de un cambio y el acceso obligatorio a lugares fantásticos y desconocidos (recuérdese los accesos de Odiseo, por ejemplo); de Occidente llega precisamente con el ganado de Gerión, transformándose un robo -igualmente- en el motor en este caso de una relación sexual que generará la estirpe escítica (v. HARTOG, 1980, 42-3). El héroe constituye el engarce fundamental con un tiempo remoto desordenado, a partir del que el mundo y sus límites humanos emerge.

No puede sustraerse el autor, por tanto, de las imágenes tradicionales, y habría que hacer notar la presencia entre ellas de Gades como lugar «a las orillas del Océano», presumiblemente visitado por Heracles. Según éstas, él puede civilizar en todos los lugares que desee, asimilados por su carácter acuático, boscoso, con presencia de monstruos y bárbaros (4). Como destaca HARTOG (1980, 44-5), la capacidad civilizadora del héroe pasa por la eliminación de bestias, institución de juegos y señalización de los límites de la tierra (cf. para ello a LACROIX, 1974, 34-59), e, igualmente, por la transformación de los espacios monstruosos en humanos, a partir de la conversión de seres anormales en genealogías y reinos, como es el caso del texto que nos ocupa, a pesar de que aquí los nómadas resultantes los escitas sean todo lo opuesto a la vida civilizada de la *pólis* (v. también BRELICH, 1958, 141 ss.). El helenocentrismo llega a tal que incluso Heracles -como es el caso- puede apropiarse del origen de un pueblo bárbaro, reivindicando un espacio que culturalmente no le es propio (JOURDAIN ANNEQUIN, 1984, 21-2).

Nótese que cuando está tratando del héroe, recoge tangencialmente la versión que acepta la circularidad de un Océano por el que se traslada: como la Copa de Helios de antaño (STESICH., frg.17 Page S, *PMG*, 185), se transporta en un carro tirado por yeguas (cf. n. 1). Que sea Escitia no es casualidad: en el extremo oriental, también en una isla y gruta, se encuentran las vacas inmortales de Helios (HOM., *Od.*, XII, 127-30, 320-25, 343-49, 353, 359 y 399) y, tras una sucesión de pueblos cada vez más fantásticos, los felices hiperbóreos (HELLANIC., frg. 185 Jacoby). Como vemos, una periferia que se nos muestra uniforme en tiempos heroicos, con monstruos y ganados (solares) en todos sus puntos, y accesibles de forma rápida (ROSE, 1954, 213 ss. y, en general, BALLABRIGA, 1986, *passim*). Recordemos que este héroe lleva el rebaño del sol de Alcioneo (APOLLON., I, 6, 1; *Schol. PI.*, N., IV, 43; PHILOSTR., *Her.*, I, 3, p.140; PAUS., II, 37, 5). ROSE (*cit. supra*, 216-7) piensa que encontramos en ello el ambiente de la riqueza natural, el ganado, común a Gerión, Helios, etc., en unos límites desorientados (también LESKY, 1947, 71) y de ahí la importancia de la apropiación hercúlea: la utopía de la riqueza originaria y verdadera que en estos momentos se reserva, como evocación, a los héroes-fundadores de linajes nobles (5). Pero hemos de destacar un dato significativo que se superpone a tal contexto tradicional: a un Gerión humanizado le acompaña una Eritía mítica que no está descrita con tintes oscuros. Cerca, y citándose de pasada y junto a ella, está Gades. Es posible que la presencia hercúlea vaya transformando una periferia mítica en otra bárbara y real, más allá de otras posibles connotaciones. Y ello exige una explicación.

(4) Precisamente, LONGO destacaba recientemente el interés de HERODOTO por dar una visión acuática e hidrográfica de los límites, recogiendo los elementos dados por ARISTAGORAS o HECATEO, y que el autor interpreta con un trasfondo filosófico y religioso: las aguas primordiales (1986, 25-6; n. 7, 46-7; n. 8, 47). Pero en realidad, partiendo de su conocido determinismo y grecocentrismo climático (CARO, 1983, 73-82; SCHMIDT, 1980, 36-42, para las dependencias HIPOCRATES - HERODOTO; THOMSON, 1948, 106-10 y, en general, DILKS, 1955, 248-55 y AUJAC, 1988, 336-9, para el problema del determinismo climático), una pluviometría escasa y un clima inestable en Grecia, no tenía por menos que llevar aparejado una situación contraria en la periferia, que se asocia al despotismo oriental presidido por la exageración y el desequilibrio (v. LONGO, 1986, 33-7, 43-4; LAUROT, 1981, 39-48; LEVY, 1984, 5-14; SHAW, 1982-3, 22-9 y WEILER, 1968, 21-25).

(5) V. en general BERMEJO, 1987, 32 y 40; BADER, 1985, 85-6; BURKERT, 1979, 86-93; GARCIA GUAL, 1971, 92 para la identificación del ganado de Gerión y Augias, y su contextualización mítica en el marco de un acceso a unos límites infernales. DOMINGUEZ MONEDERO, 1983, 209-11, destaca como a partir de aquí se generaliza la idea de la riqueza de la Iberia peninsular, hasta ahora restringida al sur, y de la Iberia de la Colquide pónica, en una manifiesta traslación. V. también DION, 1960, 27 ss.; 1977, 135-9, y GONZALEZ WAGNER, 1986, 210-11.

Parece, como en el caso escítico, que a la aparición de un referente geográfico real le ha seguido una descodificación evidente de sus claves míticas de un lugar como Eritía y un personaje como Gerión (6). Las alusiones críticas a la creencia de un océano circular adquieren en este contexto pleno sentido, y, aparentemente, los límites pierden su carácter fantástico. Pero el héroe sigue estando presente, y merece la pena preguntarse en qué medida éste y un dato histórico (en nuestro caso tan escueto y singular como Gades) se explican mutuamente. Y dicha explicación la pretendemos hacer desde un planteamiento que es evidente en el entorno de este relato como en el de otros muchos del autor: la línea de continuidad entre la carta - imagen del mito (que recoge la épica), y la de la geografía (que crea la historia) es clara. La primera tiene como resultado (claramente teórico) la creación de un esquema temporal y espacial donde los ambientes míticos y las imágenes en la que éstos se desenvuelven se oponen al centro olímpico (y son susceptibles de ser integrados por el héroe: dioses/as malévolos, monstruos o islas oscuras, etc.) (7); en la segunda, más allá de la ampliación de los conocimientos, se repite la oposición centro / periferia a partir de las mismas nociones de jerarquía espacial, diferenciación natural o determinismo climático y étnico que manejaba implícitamente el mito, lo que trae consigo que el espacio se nos aparezca en muchos casos más teórico que real, a pesar del abandono de viejas fantasías (8).

Recientemente OLMOS ha propuesto una sugestiva interpretación a este cambio en la percepción de Occidente, y que para él se resume en el texto en cuestión, sobre las que nos parece interesante discutir. Citemos sus palabras: «HERODOTO recoge una realidad histórica diferente a las anteriores narraciones tartesias en un pasaje de su libro dedicado a los escitas (IV, 8, 2): el tema se introduce ahora en un *lógos* mítico -que en la Grecia del siglo V funcionaba como una misma modalidad narrativa de un *lógos* histórico-(...). El influjo fenicio o gaditano en la nueva relación geográfica -e histórica- de Gerión con la gran *pólis* semita occidental, revela una fuente distinta a la vieja tradición poética de ESTESICORO, en la que se identificaba la isla de Eritía y a Gerión en sus relaciones con Tartessos. No tiene nada que ver este testimonio con las otras fuentes utilizadas por HERÓDOTO. Trasluce para Occidente una nueva situación política» (1989, 505-6). Dicha situación sería: una fase de decadencia de Tartessos paralela a la preeminencia gaditana, lo que implicaría un programa político de exaltación del Heracles - Melkart tirio, y el papel del templo gaditano como lugar central de canalización del comercio greco-fenicio (*ibid.*, 513-4). Una tradición gaditana recogida -añade- a través de ampuritanos, marseleses o atenienses (*ibid.*, 514). Además, todo ello tiene una segunda consecuencia, no menos importante: Gades, como centro del comercio occidental a expensas de Tartessos, se terminaría helenizando. Ejemplo de ello es la identificación Heracles - Melkart, la asunción de la saga tebana y el culto compartido que nos deja entrever el texto (que también es deducible de la noticia de FILOSTRATO -VA, V, 5- en la que se nos habla de los altares dedicados al Heracles tirio y al tebano en el Heracleion) (OLMOS, 1989, 514).

Hay una primera observación a este planteamiento: en otras fuentes Tartessos aparece junto a Gades. Tal es el caso de FERECIDES, que identifica Gades con Eritía (frg. 18b Jacoby) y, como territorio vecino (y en relación al mismo tema herodoteo), nos habla de Tartessos (frg. 17 Jacoby). En este caso: ¿se trataría también de una fuente gaditana que toma la saga tebana?; ¿a qué momento histórico se refiere la noticia, recogida por un casi contemporáneo de HERODOTO?; ¿antes de la «decadencia» tartésica?

No se puede dudar que el templo de Gades, y dentro de él el culto a Melkart dadas sus características dinásticas, fundacionales y de protector de los navegantes (RIBICHINI, 1985, 43-50), tendría un papel sustancial en la canalización del comercio fenicio, tanto en lo que atañe a la recepción, protección y centralización de

(6) Para las diversas interpretaciones de Gerión y la definitiva localización occidental de Eritía v. CRUZ ANDREOTTI, 1990, 137-155.

(7) BALLABRIGA, 1986, 62-4; JOUAN, 1989, 263; JOURDAIN ANNEQUIN, 1989, 32; MATHIEW, 1988, 136-141

(8) GIANOTTI, 1988, 73-8; LACHENAUD, 1980, 52. Para los elementos que alejan y acercan a la geografía del mito y de la historia v. CRUZ ANDREOTTI, 1990, 186 ss., especialmente 189-90, 193-4, 200-9 y 221-7.

la actividad proveniente de Oriente como en lo que respecta a la introducción y desarrollo de la acción de las colonias occidentales en el ámbito indígena, pudiéndose barajar la posibilidad de que la divinidad fuese la garante de dicho movimiento a partir de un acuerdo mutuo (9). Dadas las características del comercio egeo, entre las que se pueden considerar sustanciales la innecesaria existencia de un asentamiento territorial para el desarrollo comercial, tanto en el levante como en el sur (LEPORE, 1970, 21-6, 32-3; ROUILLARD, 1982, 419-38; 1988, 112-5), no es de extrañar que Gades cumpliera también el papel de infraestructura necesaria para que dicho intercambio se pudiese desarrollar con normalidad, siendo el templo -de nuevo- el fedatario del mismo. Ello explicaría la abundante cerámica hallada en Huelva, aunque en una proporción muy inferior a la fenicia (10).

Yendo más allá, y desde esta consideración de Gades como centro occidental del comercio internacional con el sur peninsular, es lógica la equiparación en términos de *interpretatio* de Heracles y Melkart en Gades (v., para ello, a GROTTANELLI, 1981, 116-8). Pero la referencia herodotea no tiene por qué significar necesariamente un síntoma de helenización, entre otras razones porque ésta no era necesaria para que la *pólis* occidental canalizara el comercio peninsular con Oriente o, como parece desprenderse de las palabras del autor citado, el de Tartessos con los griegos. Tampoco es imprescindible para explicarnos que el Melkart gaditano fuese visto como Heracles (v. n. 12). Es posible que en Gades, simplemente, Heracles haya tenido el nombre de Melkart, y así era asumido indistintamente por fenicios y griegos (GROTTANELLI, 1981, 126; RIBICHINI, 1976, 43 ss.). Como en otros lugares del mediterráneo (Thasos, Cerdeña, Chipre) el encuentro entre ambos personajes no se interpreta en términos de absorción cultural, sino como identificación interesada por motivos de regulación del entendimiento comercial o político (v. GROTTANELLI, *cit. supra*; JOURDAIN ANNEQUIN, 1982, 242-4) (11).

El problema, que es lo que tienen en común HERODOTO y otras fuentes citadas, es que toda nueva información se inserta en un mito griego, y, en concreto, en una saga hercúlea asociada al expansionismo egeo (GROTTANELLI, 1981, 124; PICCALUGA, 1974, 130 ss.). HERODOTO en ningún momento pretende hacer referencia a los elementos comunes sino a los diferenciadores: no deja de ser extraño que hablando de Gades no cite a su templo y sus conocidas columnas (tema, por otro lado, muy debatido en época posterior -cf. STR., III, 5, 5; v. LOPEZ MELERO, 1988, 633-40-) cuando sí lo hace con exhaustividad en relación al de Tiro (HDT., II, 44; cf. NONN., *D.*, XL, 443 ss.), cuyo Heracles sí compara con el tebano. Las menciones de las columnas (HDT., II, 33,3; IV, 8, 2; 42, 2; 43, 3-4; 152, 2; 181, 1; 185, 1; 196, 1; VIII, 132, 2), por el contrario, se enmarcan dentro de la conocida tradición egea de verlas como unos límites entre lo mítico y lo real e, igualmente, entre lo bárbaro y lo civilizado (v. LOPEZ MELERO, 1988, 623-33; DOMINGUEZ MONEDERO, 1988, 718 y 720; CRUZ ANDREOTTI, 1990, 248-52) (12).

(9) AMADISSI GUZZO, GUZZO, 1986, 66-8; ALVAR, 1981, 419-28, 283-301; AUBET, 1987, 241-3; GONZALEZ WAGNER, 1988, 418-28.

(10) V. NENCI, 1979, 15 y 19; LEPORE, 1970, 37-9; MOREL, 1983, 576; 1966, 419; WHITTAKER, 1974, 77 y 79; CABRERA, 1986, 575-80 y OLMOS, 1988, 56-64 para Huelva.

(11) En el ámbito siciliano, al existir intereses territoriales específicos, el proceso se nos aparece más complejo, en tanto que se integran a las divinidades indígenas identificándolas con el héroe heleno y semita (DIOD., IV, 23 y 30). (v. BURKERT, 1979, 83; GIANGULIO, 1983, 784-803; MARTIN, 1979, 16-7; NENCI, 1987, 931-2). PICCALUGA (1974, 130-3) no piensa que ello deba ser extensivo al caso gaditano, dado el carácter marinerío de dicho templo.

(12) Será en época helinística cuando se asimile claramente el origen de Gades a los fenicios, pero también a la guerra de Troya y al Heracles tebano, alrededor de lo que está la conocida polémica de la fecha de la fundación de la ciudad fenicia (STR., I, 1, 4; III, 2, 13; VEL. PAT., *HR*, I, 2, 1-3), integrándose la realidad y el mito dentro de un todo civilizador del *oikoumene* romano y de una tradición fundacional helena. Será un momento de máximo prestigio del templo gaditano, tanto desde el punto de vista económico (GARCIA BELLIDO, 1963, 126-31; PICCALUGA, 1974, 125-32) como político y propagandístico para la causa romana (*ibid.*; GAGE, 1951, 210-3; RODRIGUEZ FERRER, 1988, 106-10). Aquí sí se puede hablar de helenización desde el punto de vista historiográfico (PICARD, 1964, 572-8; AUBET, 1987, 176-8), aunque no en lo tocante a la práctica cultural, que continuaba siendo de tradición fenicia, lo que no parecía contradictorio para las fuentes (v., para ello, GROTTANELLI, 1981, 124-6; AUBET, 1987, 239-41 y, en extenso con todas las fuentes, GARCIA BELLIDO, 1963, 100-33).

Por tanto, habría que distinguir entre la confluencia en santuarios comunes de dios y héroe, que la propia dinámica económica hace comprensible (cf. GROTTANELLI, 1981, 126 ss.; AUBET, 1987, 241-3) (13), y las sagas heroicas helenas que, desarrollándose en Occidente, poseen un significado distinto que -como afirma BURKERT, 1979, 83-6- no separa tanto al Heracles-Gerión de ESTESICORO del de HERODOTO: el mito del robo del ganado como explicación de una acción civilizadora, explícitamente desarrollado en ámbitos sicilianos e itálicos al calor de la colonización y los contactos comerciales (v. BURKERT, 1979, ns. 10 a 21, 180; BERARD, 1957, 405-17) y sugerido en el texto que nos ocupa. El contexto pone en evidencia un periplo civilizador, que podría utilizar a Gades (o las islas gadeiras más exactamente) y a Escitia como referentes direccionales y, al mismo tiempo, equipararlas en su acción heroica dentro de unos límites míticos que han sido integrados a la acción (y explicación) humana a partir del héroe. Y para ello no hay que irse tanto a una fuente semita, como a una tradición egea firmemente asentada, sobre todo en ámbitos coloniales occidentales (y orientales del Ponto). Además, el tiempo del hecho es claramente pretérito, a diferencia de otros tiempos históricos cuando habla de Tartessos. Gades, como lugar cultural de sobra conocido, no puede obviarse, pero se silencia el carácter fenicio de la ciudad y el templo en provecho de asociarlo con un mito civilizador y explicar, así, su existencia y carácter heleno incluso. Se habla de las Gadeiras cerca de Eritía y se enfatiza aún más la geografía mítica del lugar. El conocimiento de Gades es signo de que su importancia como centro cultural y político es evidente, lo que indirectamente demuestra el autor. Los silencios sobre Tartessos pueden ser explicados a partir de este hecho: es lógico que Heracles estuviese más asociado a Eritía y Gades -donde existía un templo-, que a ese lugar confuso e indeterminado desde siempre, que es la propia realidad tartésica. Aunque el texto carece de toda apreciación negativa, no debemos olvidar una hipotética intencionalidad ideológica, desde el momento en que será Heracles el ordenador de los límites, bárbaros o no: las posibles analogías Heracles - Melkart, e incluso olvidos de la presencia y carácter semita de la urbe gaditana en otros relatos, pueden ser un argumento a favor de tales hipótesis, así como el dato aparentemente contradictorio de unas Hespérides en la Cirenaica líbica y griega (HDT., IV, 198) alejadas de ese Occidente fenicio que se presume bárbaro y oscuro. En definitiva, nuestro planteamiento iría en la dirección de hacer ver detrás del texto citado, a pesar de ser escueto, no una alusión a una supuesta realidad fuertemente helenizante de Gades, sino a marcos ideológicos griegos en los que se asocia a Heracles como héroe civilizador y a su geografía mítica aneja con realidades o perspectivas coloniales, lo que explicaría también la ausencia de Gades o su templo como entidades explícitamente citadas. Recientemente NENCI (1990, 301-321) ha reflexionado globalmente sobre la visión occidental de HERODOTO: el que aquél carezca de una etnografía propia viene a demostrar que es concebido como un espacio griego. De ahí, por ejemplo, la inclusión de héroes a la amistad entre Argantonio y los focenses.

Así, creemos que el texto debe verse desde la perspectiva de un autor que, no rechazando las viejas imágenes que llevan a Heracles fuera del espacio propiamente griego para vencer a la muerte y acercarse a los dioses (lo que JOURDAIN ANNEQUIN -1984, 26-9- considera la esencia del mito de Heracles en Occidente a lo que se le irían añadiendo los componentes civilizadores desde el siglo VI), las utiliza para explicarse el fenómeno de la ampliación de lo conocido, de su racionalización espacial a partir de la geografía, y política a través del fenómeno colonizador, en lo que GIANGULIO (1983, 811) ha llamado «mito de precedencia» (14). Y para ello nada mejor que entender la existencia de una zona «helenizada» a partir de un mito de tradición occidental como es aquel de Gerión (prácticamente tratado como un rey bárbaro; ya en HEC., frg. 26 Jacoby)

(13) No parece casual, en este sentido, la coincidencia entre el diezmo que se atesoraban los templos fenicios (GROTTANELLI y GARCIA BELLIDO, *cit.*) y la décima parte que los samios de Colaios donaron en forma de caldero de bronce al Heraion de Samos (HDT., IV, 152). Ello significa una práctica comercial común centrada en centros de tránsito compartidos (v. SNODGRASS, 1983, 16-17).

(14) El hecho de que la referencia esté a caballo entre ambos momentos puede también hacernos entender las aparentes contradicciones: niega que el Océano sea circular, pero no pone en duda el periplo hercúleo de oeste a este, posiblemente sobre él; utiliza viejas imágenes sobre los límites monstruosos, pero de ellos hace derivar estirpes humanas, aunque obviamente bárbaras. Únicamente un personaje ordenador del espacio físico, como es Heracles, puede ser luego un héroe civilizador (PICCALUGA, 1974, 114-6).

y las Hespérides (JOURDAIN ANNEQUIN, 1982 y 1989, *passim*), en un ambiente también colonizador como el del Ponto. El héroe ha ampliado para el griego su campo de expansión, y, en este sentido, la noticia de un templo de Melkart no es transmitida a pesar de que las equiparaciones son obvias para HERODOTO, sino que se parte de un lugar herácleo en un contexto narrativo civilizador (como también el escítico), una vez que se ha vencido a Gerión. Probablemente, de fondo, para el oyente griego al ser de sobra conocido el papel de Heracles como instaurador de juegos y templos (BRELIICH, 1958, 129-41) no podría escapársele Gades, a pesar de que no se explicita o se la incluya en una confusa geografía. No olvidemos que la colonización se percibe como un acto tanto religioso como político: la divinidad o el héroe la dirigen a través de Delfos u otros puntos oraculares, y la consagración del terreno y la institución del templo se erigen en factor esencial. El templo, como lugar sagrado, simboliza el acto de sacralización de un espacio que ya se considera propio. La asociación de Gades con Heracles puede explicarse dentro del esquema de hallar un héroe y un templo allí donde se dirige una corriente colonizadora o comercial (v. HDT. IV, 155 ss. para el caso de Cirene o V, 43 para la expedición de Dorieo a Erice, cuya tierra había sido conquistada por Heracles) (cf. LOMBARDO, 1972, 82-89). Gades ya no es el límite infranqueable que era para PINDARO cuando hablaba de las «puertas Gadeiras» (frg. 256 Snell) que colocaba en el «poniente oscuro» (N, IV, 69), en esa ambigüedad geográfica de un espacio que aún no se considera propio (VANBREMEERSCH, 1987, 75-8). Doblemente asociado al Heracles tebano (gracias a las similitudes obvias con Melkart), se integra y explica por el campo expansivo heleno, lo que, igualmente, aclararía la exclusividad samia y focense en Tartessos, quizás recogiendo una tradición occidental más agresiva en este sentido de la que, por desgracia, tenemos menos noticias (PEARSON, 1987, 59 ss.; NENCI, 1987, 930). RIBICHINI (1983, 447-8) destaca que si en HOMERO el fenicio no es visto como un enemigo, aunque sí como uno de aquellos que realizan una actividad distinta, en TUCIDIDES y en HERODOTO se les asocia a la flota persa (de ahí el *excursus* herodoteo sobre los focenses) y se considera su presencia en Occidente como amenazante (v. HDT., VII, 166). No en vano -continúa-PINDARO (P, I, 71-80, N, IX, 29-29) los ve como enemigos y considera los ámbitos de las Columnas como peligrosos, llenos de monstruos y corrientes infranqueables, excepto para el héroe que coloca su señal de conquista (N, III, 19-25), precisamente a partir de la existencia del Heracleion. Posiblemente en HERODOTO persista la misma imagen, a partir de ideas nacidas en ambientes coloniales occidentales. Para que ello se manifieste de forma mucho más explícita habrá que esperar a APOLODORO (II, 5, 10), donde ya Gerión es el «pastor de los bueyes fenicios» y Heracles su vencedor.

En estos momentos, el mito y las localizaciones reales van adquiriendo la dimensión política al explicarse mutuamente como datos de la conquista de unos espacios antaño oscuros, no siendo percibido todo ello como un fenómeno histórico usual sino desde una perspectiva religiosa que, obviamente, modifica sensiblemente la realidad histórica (15).

BIBLIOGRAFIA.

ALVAR, J., 1981, *La navegación prerromana en la Península Ibérica: colonizadores e indígenas*, Diss., Madrid.

AMADISSI GUZZO, M.G., GUZZO, P.G., 1986, «Di Nora di Eracle gaditano e della più antica navigazione fenicia», *AO*, IV, 59-71.

AUBET, M.E., 1987, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona.

(15) V. BRELIICH, 1958, 129-40; BERMEJO, 1987, 32-5; JOURDAIN ANNEQUIN, 1984, 11-20; 1989, 34-9; LACROIX, 1974, 34-59 y RAMIN, 1979, 113 y 141-2, con sistematización de las diversas formas de acción civilizadora; MATHIEW, 1988, 138-40, para la integración de elementos reales en el universo mítico, hasta ese momento extraños.

- AUJAC, G., 1988, «L'île de Thule, mythe ou réalité. (Etude de géographie grecque)», *Athenaeum*, 66, fasc. III-IV, 329-343.
- BADER, F., 1985, «De la Préhistoire à l'idéologie tripartite: les Travaux d'Héraklès», BLOCH, P. (Ed.), *D'Héraclès à Poséidon. Mythologie et Protohistoire*, Ginebra-París, 9-124.
- BALLABRIGA, A., 1986, *Le Soleil et le Tartare. L'image mythique du monde en Grèce archaïque*, París.
- BERARD, J., 1957, *La colonisation grecque de l'Italie Méridionale et de la Sicile dans l'Antiquité*, París.
- BERMEJO, J.C., 1987, «El héroe griego: mito, culto y literatura», *Jubilatio. Homenaje de la Facultad de Geografía e Historia a los profs. D. Manuel Lucas Alvarez y D. Angel Rodríguez González*, Santiago de Compostela, 27-41.
- BRELICH, A., 1958, *Gli eroi greci*, Roma.
- BURKERT, W., 1979, *Structure and History in Greek Mythology and Ritual*, Berkeley.
- CABRERA BONET, P., 1986, «Los griegos en Huelva: los materiales griegos», ARTEAGA, O., (Ed.), *Homenaje a Luis Siret*, Sevilla, 575-583.
- CARO BAROJA, J., 1983, *La aurora del pensamiento antropológico*, Madrid.
- CRUZ ANDREOTTI, G. 1990, *Tartessos como problema historiográfico: el espacio mítico y geográfico del Occidente mediterráneo en las fuentes arcaicas y clásicas griegas*, (Diss.), Málaga.
- DILKS, D.R., 1955, «The Klimata in Greeks geography», *CQ*, 49, 248-255.
- DION, R., 1960, «Tartessos, l'océan homérique et les travaux d'Hercule», *RH*, CCXXIV, 27-44.
- DION, R., 1977, *Aspects politiques de la géographie antique*, París.
- DOMINGUEZ MONEDERO, A.J., 1983, «Los términos Iberia e Iberos en las fuentes greco-latinas. Estudio acerca de su origen y ámbito de aplicación», *Lucentum*, II, 203-224.
- DOMINGUEZ MONEDERO, A.J., 1988, «Píndaro y las Columnas de Heracles», *Congreso Internacional. El Estrecho de Gibraltar*, I, Madrid, 711-724.
- GAGÉ, J., 1951, «Gades, l'Inde et les navigations atlantiques dans l'Antiquité», *RH*, CCV, 189-216.
- GARCIA BELLIDO, A., 1963, «Hercules gaditanos», *AEA*, 36, 70-193.
- GARCIA GUAL, C., 1971, «El Argonauta Jasón y Medea. Análisis de un mito y su tradición literaria», *Habis*, 2, 85-107.
- GIANGULIO, M., 1983, «Greci e non greci in Sicilia alla luce dei culti e delle legende di Eracle», *Modes de Contacts et Processus de Transformation des Sociétés Anciennes*, Pisa-Roma, 785-846.
- GIANOTTI, G.F., 1988, «Ordine e simmetria nella rappresentazione del Mondo: Erodoto e il paradosso del Nilo», *QS*, 27, gennaio-giugno, 51-92.

- GONZALEZ WAGNER, C., 1986, «Tartessos y las tradiciones literarias», *RStudFen*, XIX, 2, 201-228.
- GONZALEZ WAGNER, C., 1988, «Gadir y los más antiguos asentamientos fenicios al este del estrecho», *Congreso Internacional. El Estrecho de Gibraltar*, I, Madrid, 419-428.
- GROTTANELLI, G., 1981, «Santuario e divinità delle colonie d'Occidente», *La religione fenicia. Matrici orientali e sviluppi occidentali (Rome, 1979)*, Roma, 109-137.
- HARTOG, F., 1980, *Le miroir d'Hérodote. Essai sur la représentation de l'autre*, París.
- HERODOTO, Ed. GODLEY, A.D., Loeb, Cambridge, 1975, (orig. 1920). Trad. SCHRADER, C., *Historias*, Madrid, 1974.
- JOUAN, F., 1988, «Synthèse. Divagations à travers les pays mythiques», JOUAN, F., DEFORGE, B., (Eds.), *Peuples et Pays Mythiques*, París, 263-267.
- JOURDAIN ANNEQUIN, C., 1982, «Héraclès en Occident. Mythe et Histoire», *DHA*, 8, 227-282.
- JOURDAIN ANNEQUIN, C., 1984, «Heracles, héros culturel», *Atti. Religione e Città nel Mondo Antico*, Roma, 9-29.
- JOURDAIN ANNEQUIN, C., 1989, «De l'espace de la cité à l'espace symbolique. Héraclès en Occident», *DHA*, 15, 1, 31-48.
- LACHENAUD, G., 1980, «Connaissance du monde et représentation de l'espace dans Hérodote», *Hellenica*, 32, 42-60.
- LACROIX, L., 1974, «Héraclès, héros, voyageur et civilisateur», *Bulletin de l'Académie Royale de Belgique*, 37-39.
- LAUROT, B., 1981, «Idéaux grecs et barbarie chez Hérodote», *Ktéma*, 6, 39-48.
- LEPORE, E., 1970, «Strutture della colonizzazione focea in Occidente», *PP*, XXV, 19-54.
- LESKY, A., 1947, *Tbalatta*, Viena.
- LEVY, E., 1984, «Naissance du concept de barbare», *Ktéma*, 9, 5-14.
- LOMBARDO, M., 1972, «Le concezione degli antichi sul ruolo degli oracoli nella colonizzazione greca».
- NENCI, G., (Dir.), *Ricerche sulla colonizzazione greca*, ASNP, Serie III, vol. II, 1, 63-89.
- LONGO, O., 1986, «Idrografia erodotea», *QS*, 24, luglio-Dicembre, 23-53.
- LOPEZ MELERO, R., 1988, «El mito de las Columnas de Hércules y el estrecho de Gibraltar», *Congreso Internacional. El Estrecho de Gibraltar*, I, Madrid, 615-642.
- MARTIN, R., 1979, «Introduction à l'étude du culte d'Héraclès en Sicile», *Recherches sur les cultes grecs et l'Occident*, 1, Nápoles, 11-17.

- MATHIEW, H., 1988, «Mythe et réalité dans la représentation grecque de l'espace géographique»,
JOUAN, F., DEFORGE, B., (Eds.), *op. cit. supra*, 133-148.
- MOREL, J.P., 1966, «Les phocéens en Occident: certitudes et hypothèses», *PP*, XXI, 378-420.
- MOREL, J.P., 1983, «Les relations économiques dans l'Occident Grec», *Modes de Contacts et Processus de Transformation dans les Sociétés Anciennes*, Pisa-Roma, 549-580.
- NENCI, G., 1979, «I rapporti fra l'Anatolia e l'Italia dalla caduta di Troia alla fine del V secolo a.c.», *Il Veltrio*, anno XXIII, Marzo-Agosto, 9-19.
- NENCI, G., 1987, «Troiani e fociadesi nella Sicilia Occidentale (Thuc., 6, 2, 3; Paus., 5, 25, 6)», *ASNP*, Serie III, vol. XVII, 4, Pisa, 921-933.
- NENCI, G., 1990, "L'occidente 'barbarico'", en NENCI, G., REVERDINO, (Dirs.), *Hérodote et les peuples non Grecs*, Vandoeuvres, - Ginebra, 301-321.
- OLMOS, R., 1988, «El casco griego de Huelva», *Clásicos de Arqueología de Huelva*, 1, 39-79, (Ed. Facsímil de J. Abelda y H. Obermaier de 1931).
- OLMOS, R., 1989, «Los griegos en Tartessos: una nueva contrastación entre las fuentes arqueológicas y literarias», AUBET, M.E., (Coord.), *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Barcelona, 495-521.
- PEARSON, L., 1987, *The Greek historians of the West. Timaeus and his Predecessors*, Atlanta.
- PICARD, C., PICARD, G.Ch., 1964, «Hercule et Melqart», *Hommages a Jean Baget*, Col. *Latomus*, LXX, Bruselas, 569-578.
- PICCALUGA, G., 1974, «Herakles, Melkart, Hercules e la Penisola Iberica», *Minutal*, Roma, 111-132.
- RAMIN, J., 1979, *Mythologie et Géographie*, París.
- RIBICHINI, S., 1976, «Un' ipotesi per Milkcastar», *RSO*, 50, 43-55.
- RIBICHINI, S., 1983, «Mito e Storia: l'immagine dei fenici nelle fonti classiche», *Atti I Congresso Int. Studi Fenici e Punici*, II, Roma, 443-8.
- RIBICHINI, S., 1985, *Poenus Advena. Gli dei fenici e l'interpretazione classica*, Roma.
- RODRIGUEZ FERRER, A., 1988, «El templo de Hercules-Melkart. Un modelo de explotación económica y prestigio político», PEREIRA, G., (Coord.), *Actas del Primer Congreso Peninsular de Historia Antigua*, II, Santiago de Compostela, 101-10.
- ROSE, H.J., 1954, «Ctonian Cattle», *Numen*, I / 3, 213-227.
- ROUILLARD, P., 1982, «Les Colonies grecques du Sud-Est de la Péninsule Ibérique. État de la question», *PP*, CCIV-CCVII, 417-431.

- ROUILLARD, P., 1988., «Les colonies grecques de la Péninsule Ibérique: leur mode de fonctionnement et leur rôle», PEREIRA, G., (Ed.), *op. cit. supra*, 111-118.
- SCHMIDT, K., 1980, *Kosmologische Aspekte im Geschichtswerk des Poseidonios*, Göttingen.
- SHAW, B.D. 1982-1983, «Eaters of flesh, drinkers of Milk': the Ancient Mediterranean Ideology of the Pastoral Nomad», *AS*, 13 / 14, 5-32.
- SNODGRASS, A.M., 1983, "Heavy Freight in Archaic Greece", GARNSEY, P. HOPKINS, WHITTAKER, C. R. (Eds.). *Trade in the Ancient Economy*, LONDRES, 16-26.
- THOMSON, J.O., 1948, *History of Ancient Geography*, Cambridge.
- VANBREMEERSCH, N., 1987, «Représentation de la tème et du travail agricole chez Pindare», *QS*, 25, Janvier-Juin, 73-95.
- WEILER, I., 1968, «Greek and Non-Greek World in the Archaic Period», *GRBS*, 9, 21-29.
- WHITTAKER, C.R., 1974, «The Western phoenicians: Colonisation and Assimilation», *PCPhs*, 200, 58-79.